

**Se autoriza el uso de este material citando su procedencia:**

**Cañas, J.L. (1997). Viktor E. Frankl. NOUS: Boletín de Logoterapia y Análisis Existencial. (1), 17-18.**

## **VIKTOR E. FRANKL**

Poco conocido en nuestros campus universitarios, quizás porque "no es pesimista ni antirreligioso, a diferencia de otros existencialistas europeos" (Allport), el autor de *El hombre en busca de sentido* -más de tres millones de ejemplares sólo en EE.UU.- acaba de fallecer en Viena, su ciudad natal, a los 92 años, un milagro viviente de los *lager* nazis: Viktor E. Frankl.

Había estudiado con el fundador del psicoanálisis y a los 19 años Freud le publicó su primer artículo en la *Revista Internacional de Psicoanálisis*. En los años siguientes profundizó también en las ideas de la segunda escuela vienesa, de Alfred Adler, que sustituía la prevalencia freudiana de los factores sexuales como determinantes de las neurosis por "el complejo de inferioridad" como causa de las mismas. Luego Frankl se separó de ambas teorías terapéuticas psicoanalíticas para crear una escuela propia que, andando los años, se fue perfilando como la tercera escuela vienesa: **La Logoterapia o terapia a través del sentido de la vida.**

Una escuela psicoterapéutica basada en una concepción antropológica que integra tres aspectos en el ser personal: lo biológico-somático, lo psicológico y lo espiritual; y no sólo los dos primeros aspectos -lo psicossomático- en que se suelen basar las distintas escuelas psicológicas y antropológicas. Según esto el ser humano tiene la posibilidad de superar las concepciones que lo presentan como una mónada cerrada (Leibniz) o, en lenguaje existencial, "a puerta cerrada" (Sartre). La logoterapia inserta la existencia humana en una dimensión espiritual superior que, asumiendo las dimensiones biológica y psicológica, las integra en el plano de lo noológico o noético.

Desde estos presupuestos, y mirando al hombre de nuestro tiempo, Frankl encuentra en la búsqueda del sentido de la vida la tarea existencial más importante, y en "la voluntad de sentido" la teoría antropológica que explica más cabalmente al hombre. Cuando una persona piensa que la vida está falta de sentido, se sitúa sobre todo en un plano de razones de tipo existenciales y espirituales, no sólo psico-sociales. Si alguien está deprimido y desesperado -dice Frankl- porque piensa que su vida no tiene sentido, no estamos ante algo endógeno que requiere medicación, ni tampoco ante algo psicógeno que requiere psicoterapia. En este caso hay que aplicar la logoterapia. Esa desesperanza no es una enfermedad sino una equivocación existencial, porque no se llegó al convencimiento de que pese a todo, hasta el último momento, literalmente hasta el último suspiro, la vida tiene un sentido potencial que es preciso actualizar.

Pero estas teorías filosóficas y psicoterapéuticas, se pueden entender en el contexto de una existencia personal que sobrevivió a los campos de exterminio. Viktor Frankl, 'el prisionero 119.104 de Auschwitz', vivió el Holocausto. Allí perdió el manuscrito de su primera obra titulada *Psicoanálisis y existencialismo*, allí perdió a su joven esposa, allí perdió a sus padres, y allí perdió a su hermano. Es decir, allí lo perdió todo, excepto la capacidad -en palabras suyas- de ver si la vida esperaba algo de él, y no tanto lo que él esperaba de la vida. En una entrevista concedida al Diario *La Nación* de Buenos Aires (20-1-91) nos cuenta este recuerdo de lo que pensó ante la pérdida de aquella su primera obra intelectual: 'Cuando tuve que arrojar el manuscrito en Auschwitz

me dije: Ahora tengo la oportunidad no ya de escribir algunas ideas sino de vivirlas. Vivir lo escrito es algo pleno de sentido".

Después de la II Guerra Mundial "el psicólogo en un campo de concentración", completó su formación con su tesis de Filosofía titulada *La presencia ignorada de Dios*. A partir de entonces la Filosofía Humanista-Existencial desbordó en él los ámbitos de la Neurología, la Psiquiatría y la Psicología -su primera formación académica-, para adentrarse en la corriente de los mejores humanistas existenciales contemporáneos.

Un rayo de esperanza para el hombre actual, en fin, como un torrente de luz, recorre sus creaciones personales -obras traducidas a 23 idiomas, incluido el chino- con la fuerza liberadora que en ellas descubrieron 28 Universidades de todo el mundo para otorgarle el reconocimiento del doctorado "honoris causa". Quienes nos quedamos con la pena de no haber podido conocerle personalmente, aún podemos reconciliarnos con la Humanidad al leerlo en el sosiego de sus espléndidas obras.

José Luis CAÑAS  
Prof. de Filosofía (Univ. Complutense Madrid)